

Exposición 11 de febrero - 8 de junio, 2026

Edificio Sabatini, Planta 0

Alberto Greco

Viva el arte vivo



Autor desconocido, acto vivo-dito de Alberto Greco en Madrid, 1963.

Museo Reina Sofía. Fotografía: © Archivo fotográfico Museo Reina Sofía

La trayectoria de Alberto Greco (Buenos Aires, 1931 - Barcelona, 1965) puede describirse como un derrotero torcido o a contramano, próximo al desvío *queer*, al traspie y a la desorientación, en el que la movilidad fugitiva de la vida se vuelve materia para el arte. Pintor informalista y animador de “exposiciones rodantes” y tómbolas; poeta y escritor; actor ocasional y *flâneur* puto; fundador del arte vivo e impulsor de acciones de autopropaganda, Greco hizo de la exposición pública de su propia vida un espacio de invención estética, cuyos contornos se modulan entre el postuero histriónico, el suceso mediático y el rumor callejero.

En la segunda mitad de los años cuarenta, después de un breve paso por la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano y por diferentes compañías de teatro, Greco frecuentó un variado círculo de escritores y artistas, y asistió a los talleres de pintura de Cecilia Marcovich y de Tomás Maldonado y Lidy Prati. En sus primeros poemas y cuentos movilizó sensibilidades minoritarias e inflexiones estéticas y afectivas vinculadas con lo pueril, lo fantástico y lo cursi. En 1950 publicó *Fiesta*, un libro de versos editado artesanalmente y presentado en la librería porteña Juan Cristóbal en un episodio que la prensa calificaría, años más tarde, como su primer *happening*, interrumpido por la policía bajo acusación de comunismo.

En 1954 Greco viajó a París, donde vivió hasta 1956. Para subsistir vendió dibujos y pinturas en bares, realizó diseños textiles y pintó murales en los cabarés de Montmartre y la Place Pigalle, ejerció la prostitución y la clarividencia, actuó como figurante en la película hollywoodiense *Funny Face* (1957) y organizó una fallida venta de empanadas criollas —una comida típica argentina—. También visitó los talleres de Fernand Léger y Pablo Picasso, y asistió a cursos de historia del arte en el Museo del Louvre. En 1955, celebró su primera exposición individual, dedicada a temperas próximas al tachismo y la abstracción lírica, en la galería La Roue y rubricó las paredes de los baños públicos de la ciudad con la inscripción “Greco puto”, una acción que más tarde reivindicaría como antecedente del arte vivo.



Jorge Roiger, Alberto Greco trabajando. Carpeta de serigrafías *Alberto Greco* (abril de 1960), s. f. Fotografía: Archivo Galería del Infinito

Alberto Greco, *Sin título o Pintura hombre*, 1960. Gentileza Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Fotografía: Viviana Gil

Este viaje inauguró en Greco un itinerario migrante: de Buenos Aires a Río de Janeiro y São Paulo; de Génova y Roma a Madrid y Piedralaves; de Nueva York a Ibiza y Barcelona. Greco protagonizó así un derrotero vital y artístico intenso y precipitado, aunque corto. Sus acciones fueron inseparables de la movilidad *queer* y trashumante de estos desplazamientos.

El pintor informalista más importante de América

Comprometido con las búsquedas del movimiento informalista —cuyas exposiciones en Buenos Aires integró durante 1959—, Greco llevó al límite las posibilidades de la materia en sus pinturas negras, casi monocromas, en las que el óleo se mezcla con brea y esmalte industrial, así como con aplicaciones de aserrín, orina (suya y de sus amigos) y exposiciones a la lluvia o el hollín



René Bertholo, Alberto Greco con Alberto Heredia durante la *Première exposition arte vivo de A. Greco*, París, marzo de 1962. Colección Nuno de Castro Brazão, legado Lourdes Castro-René Bertholo

de la ciudad. El artista persiguió así una transformación no calculada de la materia en la movilidad vibrante de la pintura, entendida como un cuerpo vivo agitado por crispaciones, derrames, residuos orgánicos y urbanos y efectos climáticos azarosos, preocupación que extenderá en sus acciones. En octubre de 1961 llevó estas búsquedas a una serie de pinturas que expuso bajo el título *Las monjas* en la Galería Pizarro. También por entonces realizó colgantes y prendedores con clavos de herrar que activaban una suerte de imaginería cristológica torcida, virada hacia lo plebeyo y lo herético.

Poco después cubrió el centro de Buenos Aires de carteles impresos con su nombre y las frases “¡¡Qué grande sos!!” y “El pintor informalista más importante de América”. Esta intervención



Alberto Greco, *Soldadito español*, 1964. Colección Brodersohn.
Fotografía: Fabián Cañas

inauguraba una ruptura radical con el cuadro y sus condiciones de circulación y recepción institucionales. Greco pasaba de la impugnación de los bordes de la pintura a la acción sobre la realidad, haciendo suyos los formatos y modos de interrelación de la propaganda callejera, el eslogan publicitario y la consigna popular, estrategias que prolongaría en los años siguientes. Desde su inscripción en la ciudad, la acción confluye con trayectorias de cuerpos e imágenes, flujos libidinales y consumos urbanos.

Vivo-dito

En marzo de 1962, de nuevo en París, Greco fue fotografiado mientras trazaba con tiza un círculo alrededor del artista argentino Alberto Heredia, sosteniendo un cartel con el texto: “Première exposition arte vivo de A. Greco”. Esta acción se extendió al señalamiento de negocios de antigüedades y del mercado de Les Halles, “dibujando” su firma en el aire. “Viva el arte vivo. Es el

arte del futuro”, escribió. En julio, de paso por Génova, pegó en los muros de la ciudad su *Manifesto dito dell’arte vivo* (1962), donde llamaba a entrar en contacto “con los elementos vivos de nuestra realidad: movimiento, tiempo, gente, conversaciones, olores, rumores, lugares, situaciones”. El arte vivo —o *vivo-dito*— apuntaba a declarar como arte, durante un instante fugaz, un momento cualquiera de la vida en tránsito. En París y en Roma, Greco expandió su propuesta del arte vivo en cuadernos escolares: ensayó una escritura móvil y fugitiva en la que la crónica urbana, la ficción, la autobiografía y los fragmentos de conversaciones o relatos orales registrados en su devenir callejero se entrecruzan y se vuelven indistinguibles.

En Roma realizó sus *vivo-dito* acompañado por el fotógrafo Claudio Abate, quien también lo retrató con hábitos de monja. En enero de 1963 organizó, en colaboración con Carmelo Bene y Giuseppe Lenti, el espectáculo de arte vivo *Cristo 63. Omaggio a James Joyce* en el Teatro Laboratorio. La obra mezclaba referencias a algunos episodios de la Pasión, fragmentos del *Ulises* de James Joyce y un texto de Jean Genet en un carnaval *camp* sin unidad argumental, con evocaciones orgiásticas y escatológicas, inversiones sacrílegas y alusiones a géneros masivos y populares. *Cristo 63* fue interrumpida por la policía la misma noche de su estreno y Greco fue obligado a abandonar Italia. Más tarde, relataría una cinematográfica huida por la ventana de un hospital de monjas en el que había sido internado y su aparición posterior, semidesnudo, en la primera plana de un periódico.

Entre Madrid y el “Grequissimo Piedralaves”

En Madrid, ciudad a la que llegó a inicios de 1963, Greco continuó sus acciones de arte vivo al mismo tiempo que realizaba dibujos y *collages* en los que la experiencia del deambular callejero compone asociaciones inesperadas entre una escritura atravesada por las intensidades del cuerpo y la referencia a estéticas y representaciones “bajas” o “plebeyas” pertenecientes al dominio de lo doméstico, lo popular y lo *queer*. En sus dibujos y textos se mezclan



Juan Dolcet, *Incorporación de personajes vivos a la tela* (Encarnación Heredia, mujer sufriente) de Alberto Greco, 1963. Museo Reina Sofía. Fotografía: © Archivo fotográfico Museo Reina Sofía

el vagabundear callejero y la verbena, el *readymade* y el *souvenir cursi*, el *collage pop* y la escritura de obscenidades. También convocó un momento *vivo-dito* en el metro, en el trayecto de la estación de Sol al mercado de Lavapiés, que se prolongó con la creación de una pintura colectiva y su posterior quema en una corrala, desafiando la vigilancia de los cuerpos y de los espacios impuesta por la dictadura franquista. En su Galería Privada, taller y sede de exposiciones y fiestas, realizó algunas obras en colaboración con Manolo Millares y Antonio Saura, e inició sus *objets vivants* o “incorporaciones de personajes a la tela”, que presentaría en 1964 en la Galería Juana Mordó, trazando sobre grandes lienzos, frente al público, las siluetas de modelos reales.

Ese mismo año se estableció durante una temporada en Piedralaves, un pueblo de la provincia de Ávila al que se refirió como “capital internacional del grequismo” o el “Grequissimo Piedralaves”, y al que quiso promover como sede de un futuro Centro Internacional de Artistas. Por medio del señalamiento y de su



Montserrat Santamaría, actos *vivo-dito* de Alberto Greco en Piedralaves, 1963. Museo Reina Sofía. Fotografía: © Archivo fotográfico Museo Reina Sofía

firma, el pueblo entero pasó a leerse como arte vivo; allí también confeccionó el *Gran manifiesto-rollo arte vivo-dito* (1963), un largo rollo de papel en el que se mezclan dibujos, imágenes publicitarias, relatos autobiográficos, recetas de cocina, transcripciones de noticias policiales e intervenciones de niños. Extendido en las calles de Piedralaves, con la ayuda de sus habitantes, el rollo también devino en una suerte de archivo portátil en proceso que incorporaba las marcas azarosas de los accidentes del terreno. Desde



Alberto Greco, *Gran manifiesto-rollo arte vivo-dito*, Piedralaves, 1963.
Museo Reina Sofía. Fotografía: © Archivo fotográfico Museo Reina Sofía

un enclave rural y periférico, el *vivo-dito* ensayaba una cartografía descentrada y tránsfuga.

El arte vivo es el arte del futuro

Luego de un viaje a Buenos Aires a fines de 1964 —donde su *vivo-dito* titulado *Mi Madrid querido*, que contó con la participación del bailaor español Antonio Gades, lo colocó en el centro de la escena artística— y a Nueva York, Greco volvió a Madrid en 1965. Expuso en la Galería Edurne con Millares y los integrantes de ZAJ, Juan Hidalgo y Walter Marchetti, y poco después partió a Ibiza. En sus playas comenzó a escribir la novela *Besos brujos* (1965), título que replica el de una película argentina de 1937 dirigida por José Agustín Ferreyra y protagonizada por Libertad Lamarque. Un melodrama cuyo patrón heterosexual Greco desvía en un relato *queer* que trata su conflictiva relación con Claudio, un antiguo amante que había reencontrado en Nueva York, atravesada por celos, engaños, desencuentros y momentos de desesperación. *Besos brujos* es también arte vivo: Greco la escribe en paralelo al discurrir de los acontecimientos, incorpora grafismos, dibujos, restos de bebida o comida, conversaciones. La novela superpone y descentra diferentes niveles de relato y géneros narrativos que introducen intervalos en la historia



Alberto Greco, *Todo de todo*, 1964. © Institut Valencià d'Art Modern, IVAM.
Fotografía: Juan García Rosell

medular, y la abren hacia un montaje discontinuo: canciones populares, cómics de espionaje, relatos eróticos, wésterns, cuentos infantiles y cartas de lectoras tomadas de revistas de la época.

Desde su fundación, y hasta la muerte prematura del artista en 1965, el *vivo-dito* proponía entrar en contacto con la vida en su movilidad y en sus posibilidades de transformación. Greco lo entendió como un “arte del futuro”: no como un programa estético orientado hacia su consumación progresiva, sino como una “aventura” abierta a lo imprevisto, como un gesto intempestivo y fugitivo, travesía a los tumbos en donde la vida y el arte son llamados a confundirse.

Fernando Davis
Comisario de la exposición

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Exposición

Comisariado

Fernando Davis

Dirección de proyecto

Teresa Velázquez

Coordinación

Patricia Molins

Beatriz Sánchez

Beatriz Velázquez

Gestión

Natalia Guaza

Apoyo a la gestión

Nieves Fernández

Restauración

Virginia Uriarte (restauradora responsable)

Paula Ercilla Orbañanos

Belén González Hernández

Eugenio Gimeno Pascual

Ana Iruretagoyena

Virginia Uriarte Padró

Mikel Rotaecho González de Ubieta

Diseño

Antonio Marín

Montaje

Intervento, S. L.

Transporte

SIT Grupo Empresarial, S. L.

Seguro

Helvetia Compañía Suiza S.A.
de Seguros y Reaseguros

Iluminación

Toni Rueda

Urbia Services

Sede principal

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha s/n
28012 Madrid

Tel. (+34) 91 774 1000

www.museoreinasofia.es

Horario

De lunes a sábado y festivos
de 10:00 a 21:00 h
Domingo de 10:00 a 14:30 h

Martes cerrado

Las salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre

Todas las obras:

© René Bertholo

© Juan Dolcet, Museo Universidad
de Navarra; Jorge Dante Roiger,
VEGAP, Madrid, 2026

© Gentileza derechohabiente
de Alberto Greco
© Montserrat Santamaría

NIPO: 194-26-001-7

Organiza:



Colabora:



Cultura, Turismo
y Deporte